

Plácido Domingo, a 60 años de su debut en Bellas Artes

por Octavio Sosa

Cuando Plácido Domingo debutó cantando el papel de Borsa en la ópera Rigoletto de Verdi, el 23 de septiembre de 1959, nadie imaginaba que aquel joven tenor de 18 años de edad habría de convertirse en el más importante cantante de ópera en el mundo.

Plácido Domingo Embil (Madrid, España, 1941), llegó a México con sus padres, Pepita Embil y Plácido Domingo Ferrer, y su hermana María José, en el barco “Marqués de Comillas” en 1948. Sus padres, importantes cantantes de zarzuela, habían estado en México con la Compañía de Zarzuela de Federico Moreno Torroba un año antes y habían debutado en el Teatro Arbeu. Bien conocida es la extraordinaria aportación que ellos hicieron al medio musical de México durante muchos años.

Instalado en la Ciudad de México, Plácido estudió piano en el Conservatorio Nacional de Música, pero su verdadero aprendizaje sucedería en los escenarios en los que prácticamente vivió durante su niñez y adolescencia. Si bien su debut oficial en ópera fue con *Rigoletto* en 1959, Plácido Domingo había hecho ya algunas breves presentaciones. En 1957, como barítono, cantó un pequeño rol en la zarzuela *Gigantes y Cabezudos* de Manuel Fernández Caballero; en 1958, como bajo, en la ópera mexicana *Eréndira* de Luis Mendoza López; y en mayo de 1959 con la zarzuela *Marina* de Emilio Arrieta en el Teatro Degollado de Guadalajara.

Ampliamente destacada es la trayectoria artística de Plácido Domingo, desde su vertiginoso ascenso, que comenzó en 1966 cuando participó en el estreno americano de *Don Rodrigo* de Alberto Ginastera en la New York City Opera, después de haber cantado roles pequeños, medianos y grandes en la ciudad de México, Puebla, Guadalajara, Torreón y Monterrey, y en la Ópera de Israel entre 1963 y 1965.

En 1968 debutó en el Metropolitan Opera de Nueva York con *Adriana Lecouvreur* de Cilea, sustituyendo a Franco Corelli y, en 1969, en La Scala de Milán con *Ernani* de Verdi, escenarios en donde ha cantado desde entonces. Se ha presentado prácticamente en todo el mundo y es el cantante que más ha grabado en la historia de la ópera, y el que ha representado a 150 personajes diferentes en la ópera, como tenor y barítono.

Labor importantísima es el impulso que da a las nuevas generaciones a través del concurso de canto Operalia que estableció en 1993; también como director de las casas de Ópera de Washington (de 1996 a 2011) y Los Ángeles (de 2000 a la fecha), y de igual forma desde el Centre Perfectionnement Plácido Domingo, que tiene su sede en el Palau de les Arts Reina Sofía en Valencia, España.

Hoy se celebran 60 años de su debut en el máximo recinto cultural de México, el Palacio de Bellas Artes, escenario en el que realizó una cantidad importante de funciones que merece la pena recordar. De su primera presentación en Bellas Artes, como Borsa en *Rigoletto*, acompañando a figuras como Cornell MacNeill, Flaviano Labò y Ernestina Garfias, se escribió:

“Los comprimarios cumplieron en sus papeles, mereciendo una mención el magnífico Borsa de Plácido Domingo...” (*Revista Clásidiscos*, noviembre-diciembre de 1959).

En la misma temporada interpretó el papel del Padre Confesor en el estreno



Plácido Domingo en su primer Cavaradossi de *Tosca* en Bellas Artes, 1962

en México de *Dialogues des Carmélites* de Poulenc. Durante 1960, cantó el Spoletta de *Tosca*, en donde las figuras principales fueron Giuseppe Di Stefano, Margherita Roberti y los barítonos Manuel Ausensi y Giulio Fioravanti, que alternaban funciones, y el Emperador Altoum en el estreno en nuestro país de *Turandot* de Puccini que interpretó con Lucille Udovick, Flaviano Labò, Irma González y Roberto Silva, función que se ofreció también en el Auditorio Nacional.

Durante la temporada 1961 fue Gastone de *La traviata* y de nueva cuenta Borsa en *Rigoletto*, para después participar en el estreno mundial de la ópera mexicana *El último sueño* de José F. Vásquez, al lado de la soprano Marta Ornelas, quien habría de convertirse en su esposa, además de *Amelia al ballo* de Gian Carlo Menotti, con Beatriz Aznar.

Bajo la dirección de Umberto Mugnai interpretó los roles de Desiré y del Barón Rouvel en *Fedora* de Giordano, con Aurora Woodrow, Julio Julián y

Marta Ornelas, mientras que en la temporada internacional de la Asociación Musical Daniel y el INBA, el mismo 1961 personificó al Príncipe Shuiski y al Inocente en *Boris Godunov* de Mussorgski. También dio vida al “Abate” y al “Increíble” de *Andrea Chénier* de Giordano con Giuseppe Di Stefano e Irma González.

Hizo el Goro de *Madama Butterfly* y después Gastone de *La traviata* con Anna Moffo, el Remendado de *Carmen*, además de participar en el concierto homenaje al compositor Salvador Moreno, cerrando el año con su primer Mario Cavaradossi en *Tosca* de Puccini a lado de la soprano Rosa Rimoch.

El 25 de febrero de 1962 cantó nuevamente Cavaradossi en *Tosca* y el 4 de marzo del mismo año interpretó el papel de Rodolfo en *La bohème* a lado de Irma González, Roberto Bañuelas y Alicia Torres Garza:

“Por su parte, Plácido Domingo comenzó la obra con una paura evidente, puesta de manifiesto en “Che gelida manina”, sin embargo, en el tercer acto se lució sobremanera: atacó bellamente los agudos y actuó con desenvoltura vocal y escénica...” (François Bager. *Excelsior*, 7 de marzo de 1962).

En adelante, solamente habría de interpretar papeles de primer tenor en las temporadas de la Ópera Nacional, como el Ferrando de *Così fan tutte* de Mozart que, bajo la dirección de Salvador Ochoa, que cantó con Maritza Alemán, Margarita González y Marta Ornelas:

“De los caballeros, el mejor fue Plácido Domingo, de figura espléndida, muy buen actor y excelente cantante, aunque diste mucho su papel en *Così fan tutte* de brindarle la oportunidad de lucimiento que le dieron el Rodolfo de *La bohème* y el Cavaradossi de *Tosca...*” (Rafael Solana. *Revista Siempre!* núm. 466, 30 de mayo de 1962).

El 17 de mayo de 1962 cantó el papel de Maurizio de *Adriana Lecouvreur*, obra con la que habría de debutar en el Met de Nueva York seis años después, pero esta primera incursión en la ópera de Cilea no resultó en conjunto lo mejor de lo mejor. Dirigida por el experimentado maestro Mugnai, no contó esta representación con una protagonista ya no digamos ideal, ni siquiera suficiente para abordar un rol comprimario:

“¿Qué fue lo que impidió que *Adriana Lecouvreur* fuera, no diremos una catástrofe, pero por lo menos un latazo? Una sola cosa: la actuación espléndida, no solamente sobresaliente en aquel cuadro mediocre, sino sobresaliente en nuestra memoria, de Plácido Domingo, ese joven artista maravillosamente dotado, a quien de actuación en actuación vemos agigantarse, sin que podamos prever hasta dónde ha de llegar; creemos nosotros que será pronto el mejor tenor que México haya tenido nunca, pues reúne condiciones que nadie había reunido; a su gallarda apostura, que ojalá los años no estropeen, une fuego, una pasión, un arte, una afición a su oficio, una musicalidad, y unas facultades naturales, todo ello excepcional en nuestro medio. Actuó magníficamente, y cantó, a ratos, como una gran figura, como un tenor mundial. El de Mauricio de Sajonia es el mejor papel que ha hecho Plácido, que ya tienen un Cavaradossi y un Rodolfo más que estimables. Para él, y para nadie más que para él, fue un triunfo *Adriana*. De todos los demás, más valdrá no acordarse...” (Rafael Solana. *Revista Siempre!* núm. 467, 6 de junio de 1962).



Su primer Rodolfo en *La bohème*, 1962

Hizo su primera incursión ese mismo año en la Novena sinfonía de Beethoven que dirigió el maestro Luis Herrera de la Fuente, y para la temporada internacional participó en la segunda función de abono, como Cassio, en el *Otello* junto a James McCracken, Irma González y Manuel Ausensi.

En este punto se fue de México para trabajar con la Ópera de Israel. Allí cantó centenares de funciones, entre 1963 y 1965 en Tel-Aviv, Beerseba, Kfar Atta, Haifa y Jerusalén, en donde terminó, por una parte, de reafirmar diversos papeles y, segundo, de fortalecer una técnica que se hizo a base de trabajo y constancia, amén de las facultades naturales que posee. También por esos años había hecho presentaciones en teatros de Estados Unidos, incluido su debut en Washington y en la New York City Opera.

Se le volvió a escuchar en México hasta 1965, cantando en una extraordinaria interpretación — existe el registro sonoro de esa función — de *Los cuentos de Hoffmann* de Offenbach en donde estuvo acompañado por el espléndido bajo Norman Treigle, además de Ernestina Garfias, Belén Amparán y Rosa Rimoch. En la misma temporada hizo *Tosca* con Irma González y Manuel Ausensi.

“La voz de Plácido es ahora más dramática, y él domina el papel mucho mejor que la última vez que se lo vimos y oímos; dio notas muy llenas, muy redondas, así en su “Recondita armonia”, como en su “Vittoria”, en el segundo acto, y en su “E lucevan le stelle”, en el tercero, trozo que, como siempre que se lo hemos escuchado, tuvo que repetir. Sí, ahora estamos seguros de que Domingo ha avanzado en su carrera, ha mejorado. En esta ocasión los aplausos a Plácido no fueron regalados...” (Rafael Solana. *Revista Siempre!*, núm. 644, 27 de octubre de 1965).

En la temporada Internacional de 1967 vino a interpretar *Los cuentos de Hoffmann* nuevamente acompañado por Norman Treigle, además de la soprano Beverly Sills. Regresó en 1970 para hacer el Radamés de *Aida* compartiendo el escenario con Ljiljana Molnar-Talajic, Bianca Berini y Gian Piero Mastromei.



El debut, como Borsa en *Rigoletto*, el 23 de septiembre de 1959



El capellán en *Dialogues de Carmélites*, el 21 de octubre de 1959



El elenco de *La bohème* en Bellas Artes, el 4 de marzo de 1962

Plácido en Pro Ópera

Hemos entrevistado a Plácido Domingo para la portada de *Pro Ópera* en tres ocasiones: la primera se publicó en la edición de septiembre-octubre de 1994; la segunda, en mayo-junio de 2001, sobre su vida en México; y la tercera, en noviembre-diciembre 2016, a propósito de los 24 años del concurso Operalia, que se realizó en Guadalajara, Jalisco. ●

por Charles H. Oppenheim



Pro Ópera mayo-junio 2011



Pro Ópera noviembre-diciembre 2016

El 1 de febrero de 1971 ofreció un concierto operístico bajo la dirección de Eduardo Mata, y el 4 de septiembre del mismo año cantó una memorable función de *Andrea Chénier* de Giordano con Irma González y el barítono italiano Mario Sereni.

El 29 de julio de 1972, fecha histórica en los anales de la ópera en México, se montó *Carmen* de Bizet con una nueva producción del pintor José García Ocejo, puesta en escena de Héctor Azar y dirección musical de Salvador Ochoa y se invitó a Plácido Domingo que tenía 31 años y se encontraba en plenitud de facultades y a una mezzosoprano rumana de 53 años de edad, llamada Zenaida Pally que estaba muy lejos de ser la adecuada joven gitana. No vale la pena entrar en detalles ahora, pero sí hay que decir que si el escándalo no llegó a proporciones mayores fue gracias a Irma González, que cantaba la Micaela, y a Plácido Domingo que lograron aplacar el enorme disgusto del público. A qué grado llegó la agitación que durante nueve años Plácido no regresó a cantar a la Ciudad de México:

“Siseos, gritos de protesta, aplausos a desgano que se diluían a los diez segundos, e indignación general, campearon anteanoche a lo largo de la desastrosa representación de *Carmen*. Al principio o al final de cada acto se escucharon expresiones elocuentes: ¡Más vergüenza!, ¡Esto es Vietnam!, ¡Devuélvanos las entradas!, ¡Esto no es una carpa!, exclamaba el público indignado. Sólo la presencia del tenor Plácido Domingo — y su soberbia actuación — impidieron que la bronca estallara...” (Luis Fernández de Castro. *Excelsior*, 31 de julio de 1972).

El 6 de abril de 1981 volvió el tenor al Palacio de Bellas Artes para interpretar en una de las noches más espectaculares de ópera que se tengan registradas aquí el *Otello* de Verdi que, acompañado por la soprano Eugenia Sutti y Marco Antonio Saldaña, concertó Alfredo Silipigni.

“Plácido Domingo domina esta ópera que ya le hemos visto en la televisión. El público se sintió emocionado al constatar la maravillosa e increíble actuación de su tenor mimado y notar la limpidez y potencia de su voz incomparable. Una velada inolvidable que hará época en la historia de la Ópera en México. (Juan S. Garrido. *Revista Siempre!*, núm. 1453, 29 de abril de 1981).

En 1984 cantó Cavaradossi de *Tosca* acompañado por Guillermina Higareda y Gustavo Escudero bajo la dirección de Enrique Patrón de Rueda, a beneficio del patronato de la Cruz Roja Mexicana.

Durante la visita a México de los Reyes de España en 1997, en el Palacio de Bellas Artes se celebró un concierto en su honor y en él participó Plácido Domingo acompañado por la soprano Olivia Gorra y el barítono Genaro Sulvarán, dirigidos por Enrique Diemecke. Un año después lo vimos y aplaudimos en una escenificación de *Sansón y Dalila* de Camille Saint-Saëns con la mezzosoprano Barbara Dever.

“El retorno de un tenor: Durante casi cuatro horas, antes de terminar el 11 de marzo, la historia recogió un capítulo

fundamental: retornó a su cuna, luego de más de una década de ausencia, un tenor que demostró, en ese lapso, su supremacía planetaria, prácticamente no existe en el mundo un tenor dramático superior al que desplegó en el Palacio de Bellas Artes una cátedra de canto en esplendor. “Plácido Domingo cantó en Bellas Artes y elapsó (sic) multivariada transcendencia: su capacidad de erizar la piel con sus alcances sónicos, su bonhomía demostrada al límite de cantar —cosa rara en divos— al unísono con el Coro del Teatro de Bellas Artes, su dominio de personajes operísticos como el Sansón, que hizo brotar las fuerzas recónditas del músculo de la garganta. Un tenor en pleno apogeo de su carrera cantó en México...” (Pablo Espinosa. *La Jornada*, 11 de marzo de 1998).

Meses después, el 22 de mayo de 1998, debutó como director de orquesta en el Palacio de Bellas Artes dirigiendo la zarzuela *Luisa Fernanda* que cantaron las españolas Milagros Martín y Carmen González y los mexicanos José Luis Duval, Jorge Lagunes, Leopoldo Falcón y Salvador Quiroz. Regresó en febrero de 1999 para encarnar a Loris Ipanov en *Fedora* de Giordano con la soprano rusa Olga Romanko.

“El arte de Plácido Domingo brilló en el Palacio de Bellas Artes al dar cátedra de canto en la última de las funciones programadas de la ópera *Fedora*, de Giordano. El famoso tenor cantó como en sus más jóvenes años, imprimiendo una intensidad y una expresividad supremas en su desempeño vocal y (también actoral) al crear un personaje operístico, el de Loris Ipanov, con gran eficacia. Pero el canto de Plácido Domingo hizo no solamente creíble su personaje, sino que logró momentos memorables como cuando interpretó la famosa aria “Amor ti vieta” con tanta intensidad, con tanto arte, que provocó que el público lo premiara con más de minuto y medio de aplausos. Desde su primera aparición en el segundo acto, Plácido Domingo electrizó el escenario operístico, hizo suya la noche y dejó constancia de que estábamos ante una de las grandes funciones de arte lírico en el máximo recinto cultural del país. Su estupendo fraseo, el torrente de emoción y de voz que hizo brotar de su garganta, su sabiduría para dosificar adecuadamente su instrumento, es decir su hermosa voz de tenor, su dominio expresivo, fueron cualidades musicales que mostró Plácido en un agitado domingo. Olga Romanko y Plácido Domingo lograron una gran intensidad en el diálogo amoroso del segundo acto para culminar en una escena llena de pasión...” (José Rafael Bravo Meza. *El Universal*, 23 de febrero de 1999).

Su última actuación en el Palacio de Bellas Artes sucedió el 4 de octubre de 2000 cuando engalanó la 4ª Gala Latina de SIVAM bajo la dirección de Enrique Patrón de Rueda, en donde ofreció, como es su costumbre, una cátedra vocal.

Aún hay mucho que hablar del maestro Plácido Domingo y sus presentaciones en otros escenarios importantes de la República Mexicana, pero hoy cerramos aquí y aplaudimos celebrando por los 60 años de su debut en el Palacio de Bellas Artes. ●